

Proyectar el XXI

Si diseñar, es crear (o descubrir) y siempre implica transgredir una norma; comprender los mapas que dan sentido a épocas posibilita que las acciones proyectuales que se propongan intenten descubrir caminos posibles, que implicará también transgredir a esa época.

Agamben plantea que “ser contemporáneos significa ser capaces no sólo de tener fija la mirada en la oscuridad de la época, sino también de percibir en la oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se aleja infinitamente”

Nietzsche en Consideraciones Intempestivas, manifiesta que “Contemporáneo es el que establece con su tiempo una relación de inactualidad. Adhiere a él mediante un anacronismo, ve como un defecto lo que su época vive con orgullo”.

Foucault, por parte nos dice que “ser contemporáneo es inscribirse en el tiempo percibiendo en él marcas de la proveniencia”.

En alguna medida ser contemporáneo es anticiparse, pre-ver una época, en este sentido puede relacionarse con la noción de utopía. La arquitectura es una plataforma que permite visualizar, vivir y sentir sueños, en la arquitectura hay o debe haber utopía y contemporaneidad. Comprender las contemporaneidades y utopías de los procesos arquitectónicos es en cierta medida comprender y explicar los paradigmas que les dieron argumento. Explicar los argumentos es comprender la base teórica que originó cada paradigma. En síntesis, un ser contemporáneo es, quien es capaz de percibir, en su propia época, no solo la oscuridad, sino también las luces.

Le Corbusier, Rossi, Testa, Eisenmann, Koolhaas. Más o menos un abismo de incompreensión separa a cada uno de estos protagonistas de la arquitectura, del otro. Y sin embargo llegan a armar una familia extraña. Tienen en común una vigorosa fidelidad. Fidelidad a la arquitectura, a una arquitectura crítica, sin duda y también a la vida propia de un ser humano. Aristóteles la llamó en la *Ética nicomaquea* una buena vida, una vida formada. ¿En qué consiste su formación?. Supone la capacidad de desmontar lo que viene dado con la vida, lo que somos sin la intervención de nuestra reflexión: nuestro naturalizado ser cultural. ¿Para qué? Quizás para dudar de nuestras certezas. Las respuestas provisionales y contingentes que se dan a las preguntas que se formulan enriquecerán el mundo, primero, porque son respuestas meditadas (aunque a veces fallidas), y luego porque no son meras respuestas teóricas sino que encarnan en la forma de vida del que las piensa.

Comprendida así la naturaleza del producto arquitectónico, cabe reflexionar sobre algunos aspectos que caracterizan a la producción presente y que inciden fuertemente sobre una mirada hoy generalizada —no por ello compartida— acerca de la profesión y el modo de ejercerla. Cómodamente instalada en lo que Guy Debord oportunamente denominara “la sociedad del espectáculo”, la arquitectura parece haber abandonado toda pretensión de autenticidad reemplazando lo visual —canal de percepción y crítica y base del juicio estético— por lo vistoso producto de la alienación comercial del objeto y del sujeto diseñador; apoyado esto último en la aparatosidad y una falsa imaginación disfrazada de fantasía.

Las teorías tienen la misión de seguir construyendo nuevas interpretaciones, se parte de dos hipótesis:

1. tras los repertorios arquitectónicos existen implicaciones éticas, sociales y políticas, es decir que existen relaciones entre forma e ideología.
2. debemos ejercitar las miradas de la arquitectura y el urbanismo desde una síntesis contemporánea que concilie el poder de la crítica ideológica, con la capacidad de análisis e interpretación.

Se deben entonces incorporar otras aportaciones teóricas imprescindibles al pensamiento complejo, y que permitan comprender al objeto de arquitectura o al objeto urbano como el resultado de una serie de relaciones y tensiones, paradigmas de época, dimensiones sociales, políticas, económicas, técnicas, de contexto, culturales, naturales, etc y entre vectores que directa o indirectamente dan origen a las condiciones de aparición de ese objeto. La Arq. Strahaman sintetiza este mapa de relaciones con el término Constelación.

¿A que nos referimos cuando utilizamos el concepto de constelación?

Nancy, Jean Luc, en *El Sentido del Mundo* (2003), asocia la constelación con un montaje de sentido, que ante la indeterminación de las trayectorias, surge como sistema sensible a la incidencia de las acciones individuales que determinan esos vectores, dando origen a la constelación, dando sentido a la interpretación. Enric Ruiz Gelli (2006) explica que cada diseñador origina algo que él denomina: Tu cosmos y que define como partículas que rodean concéntricamente la visión de un autor. Este cosmos de cada autor establece “claridades” y de acuerdo a como se relacionen las partículas (paradigmas de época, dimensiones y diagramas), aparecerá el mapa de sentido (constelación). Cada alumno que inicia el cursado de la asignatura, trae su cosmos, y como desde allí, deberá comenzar a interpretar arquitectura, nos interesa a la largo de todo el año, ir descubriendo partículas del universo de saberes que le aporten argumentaciones para la elaboración de sus montajes de sentido, respecto a la interpretación de obras de arquitectura. Enseñar a reflexionar sobre la Arquitectura a partir de saberes extradisciplinares, el saber de lo antropológico, de lo etnológico, de lo filosófico, el saber de la cultura, de lo local de lo cotidiano y popular.

¿Se agota la arquitectura en sus referencias, en sus finalidades, en su empleo, en sus procedimientos? ¿No excede, todo eso para efectivamente acabar en otra cosa, que sería su propio fin? ¿existe la arquitectura más allá de este límite de lo real¹?

¹ Baudrillard, los objetos singulares, arquitectura y filosofía ,2000